

Tengo la impresión de que estos diccionarios son como el fichero de trabajo de un maestro que lo pone a disposición de todos; y el trabajo personal, como el saber, es algo singularísimo, con su *αἰσθησις* cultural o científica peculiar, su método, su campo de especialización, sus preferencias, etc., que influyen poderosamente en el perfil de la obra. Pero sigo pensando que está por hacer, y es muy necesario, *el diccionario de teología*, ese gran instrumento auxiliar tanto del profesional, maestro o alumno, como del profano necesitado de un concepto claro, en el que se encuentren a mano de manera rápida aunque breve y precisa, cualquier dato de teología y de las ciencias auxiliares, de historia, de geografía, de autores, de sistemas, etc., que hagan manejarse con soltura y seguridad a los que se mueven en este campo apasionante e inmenso.

A pesar de estos reparos debo decir que esta obra hace honor y responde al autor, y se lee con satisfacción y provecho. Agradará a muchos su publicación en nuestra lengua. El saldo es altamente favorable.

JESÚS SANCHO

PIERRE LECOMTE DE NOÛY, *De la Ciencia a la fe*, Guadarrama, Madrid, 1969, trad. del francés de Antonio Parapar Fernández, 332 pp., prefacio del doctor Alfredo Delaunay.

*De la ciencia a la fe* recoge doce ensayos escritos por el biólogo francés Pierre Lecomte de Noüy entre 1929 y 1945 y presentados en orden cronológico. Nacido en un ambiente agnóstico, en 1883, Lecomte de Noüy se trasladó gradualmente hacia un teísmo un tanto vago y muy al final de su vida se hizo católico. Murió en 1947. Algunos de los ensayos aparecieron impresos por vez primera en 1964.

El título no es del todo acertado ya que sugiere una discusión de relaciones entre religión y ciencia que sólo se da en los ensayos noveno, décimo y undécimo. Hay dos estudios sobre el tiempo y el ritmo vital humanos. Los restantes artículos versan sobre método y epistemología científica ("Espejismos de la ciencia", "Nuestro universo y su imagen", etc.). Lecomte de Noüy insiste sobre la utilidad del análisis químico en el estudio de la vida. Insiste también en los misterios, por lo menos temporales, dentro de la ciencia. Por otra parte, reafirma el carácter supervisor de la biología respecto de las demás ciencias que sólo estudian la vida de modo fragmentario.

En cuanto a la religión es tesis capital de Lecomte de Noüy que la evolución ha sido mal interpretada tanto por científicos como por teólogos. La evolución en realidad mostraría un claro carácter teleológico e implica una mente o espíritu (o sea Dios) que ha concebido los fines en cuestión.

Los presentes ensayos no se escribieron originalmente como unidad. Por tanto tienen mucha repetición. Para obtener una idea adecuada de su contenido, quizás bastaría con leer "La evolución de las ciencias

de la vida", El envejecimiento" y "El porvenir del espíritu". Los mencionados trabajos cubren los tres temas típicos de epistemología científica, tiempo antropológico y religión.

Aunque *De la ciencia a la fe* no tiene el rigor de un estudio filosófico o teológico científicos, sin embargo, posee considerable valor de testimonio personal de un gran biólogo. Su carácter ameno lo hace accesible al público culto general.

JAMES G. COLBERT, JR.

W. HAMILTON, *La nueva esencia del cristianismo*, Ed. Sígueme, Salamanca 1969, p. 257.

Nos encontramos ante una obra correspondiente a la primera época de Hamilton, uno de los autores de la "Death of God Theology". El libro, que por su título recuerda a las conocidas obras de Feuerbach y Harnack, a quienes Hamilton evoca en las primeras páginas del ensayo, no tiene las amplias pretensiones de sus precedentes. Intenta más bien dibujar algunos retazos de lo que el propio autor llama un estilo de vida cristiana adaptado al mundo de hoy, que es un mundo definido por la ausencia de Dios.

Ese estilo de vida ha de estar caracterizado por un saber vivir como hombre entre los hombres, asumiendo una actitud que sea una mezcla de rebeldía y resignación ante el mundo. Hamilton intenta así fundir en una las actitudes que algunos han atribuido a las tradiciones calvinista y luterana respectivamente. Esos calificativos —rebeldía, resignación— definen la actitud del cristiano con respecto al mundo, y este dato debe ser subrayado pues ésta es precisamente la temática fundamental hacia la que apunta Hamilton: aunque no lo afirma nunca de una manera tajante, la obra manifiesta una clara tendencia a dejar que el tema de Dios pase a un segundo lugar, mientras que la tensión cristiano-mundo tiende a colocarse en primer término.

A esa dirección se ve conducido Hamilton por el problema que le ocupa fundamentalmente en este libro: el problema del mal, del dolor, del sufrimiento. Se trata de un tema central de la teología. Señalar su importancia es un aspecto positivo de la obra de Hamilton; e igualmente el intento de superar las formulaciones predestinacionistas y profundizar en el realismo de la libertad (no se olvide la influencia del calvinismo en la cultura norteamericana). Pero, a nuestro juicio, su acierto acaba ahí. Porque en primer lugar sus intuiciones se limitan a ser un esbozo o toma de conciencia, sin ser elaboradas o profundizadas. Además, cuando declara que no acierta a comprender la manera de dar un significado actual a la ascensión y exaltación de Cristo (p. 210), y que por tanto se limita a hablar de la debilidad de Jesús, manifiesta toda la superficialidad y la debilidad de su postura, y anuncia la evolución que seguirán sus escritos posteriores. Recordar la humillación de Cristo, su presencia en la humanidad que sufre, su continuar escondido hasta el fin de los tiempos, me parece un tema muy importante para la teología actual y algo esencial para comprender la misión de cristiano; pero